

LA COLUMNA

Rafael Torres
Periodista



La trampa de la Bolsa

Antes, a invertir en Bolsa se le llamaba "jugar", jugar en la Bolsa, pero, independientemente del verbo que se quiera aplicar a la relación de los particulares con el mercado de valores, es siempre éste el que juega con aquellos, sobre todo si pertenecen al sub-género, tan castigado, de los ahorradores, y, encima, suele jugar haciendo trampas.

El capitalismo actual no quiere ahorradores, sino consumidores, y cuanto más irreflexivos mejor. El ahorro, que manumite al pobre, al trabajador, que los libera, bien que en limitada medida, de la esclavitud, se ha tornado, por eso mismo, en un imposible, y, desde luego, en su modalidad tradicional de reserva segura con un único propósito especulativo, el de enjugar la inflación, pues batirla entró casi siempre de lleno, más que en lo especulativo, en lo utópico. O dicho de otro modo: al ahorrador se le castiga no sólo no dándole nada, ninguna rentabilidad, por sus depósitos, sino sustrayéndole parte de éstos en concepto de retención de impuestos y de comisiones de toda laya.

El ahorrador tal vez viva por debajo de sus posibilidades, pero quienes merodean su hucha lo hacen con el propósito de vivir por encima de las posibilidades del ahorrador, los bancos y los Fondos de Inversión particularmente, sin darle a cambio ni las gracias. Cegada la rentabilidad de los depósitos, desinflada la burbuja de esa otra forma de ahorro productivo que era la compra de una vivienda con perspectivas seguras de revalorizarse, los ahorradores llevan un tiempo, empujados por los bancos, cayendo como chinchines en eso que se ha dado en llamar Renta Variable, y cuya máxima expresión son las acciones, la Bolsa.

Entre los centenares de miles de accionistas del extinto Banco Popular, que lo han perdido todo, seguro que hay una buena porción de ahorradores a los que se embaucó, o se embaucaron ellos solos, con las bondades de esos papeles, las acciones. Esos ahorradores se figuraron, como flamantes accionistas, ingresar como copropietarios o participes en un buen negocio, cuando, en realidad, lo fueron sólo de su ruina, ya latente aunque no publicitada incluso en el momento de suscribir los infaustos títulos.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

MARISA MELERO GARCÍA • TEÓLOGA Y MERCEDARIA ALCORISANA

"Hay que mirar el mundo al revés, darse cuenta de que la riqueza es inconsistente"

Marisa Melero pronunció ayer una de las conferencias del ciclo 'Amar es Hacer' de Cáritas en Teruel



La religiosa Marisa Melero, instantes antes de comenzar su charla de ayer en Cáritas Teruel. M. A.

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Marisa Melero García es teóloga y monja de la Orden de la Merced, nacida en Alcorisa aunque establecida en Barcelona desde hace más de veinte años. Ayer protagonizó la tercera y última de las conferencias que están teniendo lugar en la sede de Cáritas en Teruel durante el ciclo Amar es Hacer, donde también han participado Kiko Lorenzo, coordinador del Equipo de Estudios de Cáritas Española y Sebastián Mora, secretario general de Cáritas Española.

La charla de Marisa Melero habló ayer sobre Cartas de Santiago, un texto bíblico del Nuevo Testamento que establece la ne-

cesidad de basar la propia vida en la ajena y en el bienestar del prójimo para vivirla de manera plena.

El ciclo Amar es Hacer de Cáritas Teruel proseguirá el próximo 15 de junio con el concierto *Enlázate por la justicia* de Luis Guitarrá (Iglesia Carmelitas, 20 horas) y concluirá el 18 de junio con el Corpus Christi y el Día de la Caridad.

- Su conferencia se ha titulado 'Felicidad, sabiduría y corazón: consejos de Santiago'. ¿De qué ha hablado en ella?

- Felicidad, sabiduría y corazón no es la receta de un postre, aunque lo parece. Son las claves de un escrito bíblico, las *Cartas de Santiago*, un escrito pequeñito que pasa bastante desapercibido,

“Según el Evangelio quien entrega su vida la gana y quien la reserva la pierde. Pero no basta con decirlo”

y que ocupa apenas dos hojas de Nuevo Testamento, y que es una literatura escrita para cristianos en momentos de crisis. Sugiere las claves de los cristianos deben conocer, lo que deben hacer para atravesar esa situación y salir airoso, contentos y felices.

- La palabra 'crisis' tiene hoy un significado unívoco y machacón. ¿De qué clase de crisis habla Santiago?

- Ufff... Pues no lo sabemos muy bien. Santiago habla de "la prueba", y contextualizar exactamente lo que se entendía por crisis en el siglo I no es tarea sencilla, es un poco difícil. Pero él le llama "la prueba", y creo que nos puede dar claves que se pueden aplicar perfectamente a nuestra vida actual.

- ¿De qué claves hablamos? ¿Qué consejos nos dan las 'Cartas de Santiago'?

- Básicamente se trata de mirar el mundo al revés, de mirar los valores al revés. De darse cuenta de que la apariencia y la riqueza no tiene ninguna consistencia y que no llevan a ningún sitio. Y de darse cuenta que solamente la mirada compasiva y solidaria es capaz de hacernos felices y puede contribuir a que realmente cambiemos algo de nuestro entorno, lo hagamos un poco mejor.

- Sin embargo la mayor parte de las personas vivimos y actuamos exclusivamente en propio beneficio, como mucho en el de nuestra propia familia y allegados más cercanos, y aducimos que actuamos casi en legítima defensa...

- En el fondo lo que está explicando Santiago en estos escritos no es otra cosa que el Evangelio de siempre, el Evangelio de Jesús. No en vano estamos hablando de Santiago el hermano de Jesús, que bebió de sus mismas fuentes. Y en el fondo explica la tesis central del Evangelio: el que entrega su vida la gana, y el que la reserva la pierde. Es el mismo mensaje. Pero resulta que esto no basta con decirlo. Solamente si lo pruebas puedes verificar que es cierto.

- ¿Y por qué las personas son tan reacias a hacerlo?

- No lo sé, pero insisto en que este escrito de Santiago no hace sino explicar el Evangelio de Jesús.

- Desde muchos sectores de opinión se critica que la acción de determinadas organizaciones, como Cáritas, en sus programas de ayuda a los necesitados, palió las consecuencias del problema pero no ataca las causas de las grandes desigualdades económicas... ¿qué opina sobre esto?

- Yo estoy convencida de que ambas cosas caminan juntas. La compasión es irrenunciable, pero también es irrenunciable la tarea profética de transformación. Son dos caras de la misma moneda, y precisamente en el segundo capítulo de las Cartas de Santiago se habla de esto y explica por qué ambos asuntos son irrenunciables. Vestir, dar de comer y cuidar al desnudo, pero también luchar contra los demonios. Ese es el lenguaje de Santiago.

